

# EL IDEAL CULTURAL DEL LIBERALISMO. LA FILOSOFÍA POLÍTICA DEL ORDO-LIBERALISMO

ANDREAS A. BÖHMLER, UNIÓN EDITORIAL, MADRID, 1998

---

ESTE ESTUDIO analiza las bases económicas, filosóficas y culturales de la *Economía Social de Mercado* —marco teórico del “milagro alemán” de postguerra— tal como fueron elaboradas por una serie de pensadores y políticos alemanes entre los años treinta y cincuenta de este siglo. La tarea que con relativa independencia se plantearon Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Alfred Müller-Armack, Walter Eucken, Franz Böhm y Ludwig Erhard, entre otros, fue superar la dialéctica, en cierto modo aparente, entre capitalismo y socialismo, dejando patentes la raíz común y ausencia de continuidad entre ambas ideologías, así como profundizando en la articulación de lo político, lo económico y lo cultural en la vida social.

Este “ordo-liberalismo”, fraguado en buena medida en la mítica revista *Ordo*, no es sólo

un intento de buscar una nueva teoría o política económica, sino sobre todo una seria reformulación del liberalismo ante esa “crisis social de nuestro tiempo”, agudamente analizada por Röpke, autor al que el libro dedica particular atención. El derrumbamiento del orden mundial liberal-capitalista se debió a sus propias deficiencias, extravíos y degeneraciones. La ausencia de identidad entre *mercado* y *economía* es una forma de ausencia de identidad entre *representación* y *realidad*. De ahí, la *urgencia* de buscar una «tercera vía» que reconcilie el carácter dinámico de lo técnico-económico con la necesidad humana de integración afectiva y estabilidad societaria, señalando la insuficiencia del subsistema económico. La misma actividad económica no puede reducirse a mera producción, sino que tiene que dotar de sentido a la persona humana, contener ele-

mentos de *otium* en el sentido clásico (contemplación). La felicidad no se alcanza en la espiral entre producir y consumir, cuyas patologías sociales son analizadas con detenimiento (soledad, marginación, aburrimiento, tedio, agresividad, embrutecimiento, mal gusto, excentricismo, etc.).

La solución de la *nueva* 'cuestión social' se basa en el estudio de la 'fenomenología de desintegración social'. Si bien anclada en la medida, moderación y armonía como principios insustituibles de una sociedad y de un estado *sanos*, la defensa de un *buen* orden social en Röpke, más que un mero equilibrio, es la armonía de las partes, estructuradas y articuladas adecuadamente. La búsqueda de la armonía social no es sólo un postulado metafísico-religioso, sino también un principio extraído de la observación empírica de la naturaleza del hombre y de la sociedad. El hombre no es un *homo oeconomicus* u *homo sapiens consumens*, sino un *homo religiosus*. Éste representa el contexto necesario para interpretar la distinción entre falso y verdadero humanismo y entre falso y verdadero individualismo. Por ello, representa tam-

bién la idea de una instancia social directiva desde la que han de armonizarse los diversos subsistemas sociales. Tal concepción de orden lleva implícita la armonización de las exigencias económicas con el derecho, la política, la ética y la religión, sin olvidar el condicionamiento ecológico, como fundamento físico-biológico del encuentro del hombre con el mundo. Tampoco estado y mercado, estado y sociedad civil, han de oponerse sino complementarse. El *Más allá de la oferta y la demanda* implica varios niveles de mediación. Un efecto secundario de la dinámica secularizadora de la modernidad es la tendencia colectivista-totalitaria del Estado que, sin *contrapesos*, se hace con el dominio unilateral del subsistema político, concebido como instancia directiva última de la sociedad.

El estudio de los autores ordo-liberales invita a considerar que toda actividad económica tiene su finalidad y su sentido interno, en la aspiración de lo que la tradición cristiana llama *bien común*. El 'totalitarismo' estatal está siempre a la vuelta de la esquina si, en la organización de la economía, la realización del *bien co-*

*mún* no queda articulada como perfección *propia* de la sociedad civil, sino como algo que se podría abandonar en manos del Estado. Reivindicar la necesidad de determinados 'contrapesos' frente al Estado no es otra cosa que volver a insistir en la doctrina político-clásica del 'régimen mixto', señalando algunas aporías del régimen político democrático.

La instrumentalización del derecho con fines 'colectivistas' (Estado providencia) representa un claro ejemplo de cómo el elemento de «unión política» *presente* —el parlamento— rompe unilateralmente en su favor, vía legislación positiva, el diálogo con los elementos de «unión política» del *pasado*, como la religión y el derecho consuetudinario. El respeto de la subsidiariedad en las relaciones sociales representa la única garantía para una *efectiva* integración social. Subsidiariedad significa aquí "descentralización" *espacial* y *vertical* en varios niveles. Röpke defiende una estructura lo más federalista posible del Estado para lograr efectivamente la descentralización de la *potestas*, así como el fortalecimiento de las capas de 'nobilitas' y la diversi-

ficación gradual de la *auctoritas*. Esta diversificación gradual es para él también la única medida eficaz contra las insinuaciones anti-autoritarias de la 'sociedad abierta'. El gran desafío en la organización y dirección del cambio social consiste en evitar dos extremos: el caos de la dispersión cultural o, por el contrario, el sometimiento de la cultura a una institución social predominante (p. ej.: al Estado o al mundo empresarial) o a una relación humana predominante (p. ej.: lo político o lo económico-jurídico). Los supuestos filosófico-políticos de la doctrina ordo-liberal, según indica el autor, arrojan luces nuevas sobre esta vieja problemática.

De este modo, se perfila en todos los niveles el *conflicto* causado por exigencias humanas simultáneas, reflejadas en nociones filosóficas como permanencia y cambio, tradición y progreso, sociedad e individuo, autoridad y libertad, saber ético y técnico. Los fines más altos del hombre no suplantán a los medios de vida. El *ideal cultural del liberalismo* siempre remite a una armonización de elementos sólo aparentemente opuestos. La limitación última

150

del cuerpo doctrinal ordo-liberal, en opinión de A. Böhm-ler, consiste en que sus convicciones religiosas no admiten una universalización *suficiente* de los juicios religiosos, en la medida en que éstos quedan enfocados sólo desde la con-

ciencia individual. Por ello, también cabe preguntarse cómo pretenden impedir —con presunción de eficacia— la desintegración de la *ética común* por ellos defendida.

*Marina Martínez Rodríguez*